

La relación entre la realidad histórica y la creación literaria argelina: el caso de *La prise de Gibraltar*¹ de Rachid Boudjedra.

Cristina BOIDARD BOISSON
Universidad de Cádiz

El título de la obra, *La prise de Gibraltar*, se refiere a un hecho histórico portentoso para los Árabes, por ser el inicio de una permanencia secular en España y fuente asimismo de cierta nostalgia por la pérdida posterior de Al-Andalus. Sabemos además que la toma de la Roca por Tarik ibn Ziad se llevó a cabo el 20 de agosto de 711, que su nombre actual es una deformación de *Djebel-Tarik*, la montaña de Tarik, que se construyó una fortaleza en el lugar en 725 y que la ocupación árabe de Gibraltar duró alrededor de 600 años.

A pesar del título que se refiere claramente a unos hechos históricos documentados, desde las primeras páginas de la obra observamos unos elementos espaciales y temporales desconcertantes: un lugar indefinido en las primeras páginas de un relato que parece abarcar desde su inicio un espacio temporal mucho más amplio que dicha conquista. En efecto, además del año 711, el relato incluye otras épocas tales como el presente del narrador, el año 1846 cuando los franceses sitiaron la ciudad de Constantina durante la conquista de Argelia, los años 50 y en especial la lucha contra el colonizador con los acontecimientos acaecidos en la misma ciudad el 20 de agosto de 1955, por ejemplo. Se intuye pues que el autor da una visión de la historia de su país que va más allá de la conquista de Gibraltar sin restarle sin embargo importancia, como indica la presencia de unas fuentes objetivas relativas a dicha conquista; este proceso no impide sin embargo que surjan en el relato unos episodios puntuales de la conquista de Argelia y de la guerra de Independencia circunscritos a la ciudad de residencia del narrador, Constantina, así como hechos de los años 50 que han marcado su adolescencia.

1. De la toma de Gibraltar a las guerras de Argelia

Las fuentes objetivas presentes en la obra son de dos tipos: gráficas y literarias. El narrador proporciona unos datos muy exactos (Boudjedra, 1987: 41, 197) sobre la miniatura cuya descripción se encuentra en las páginas iniciales de la novela: se trata de una obra que Wasity, un pintor iraquí que vivió entre 1210 y 1278, realizó en 1237². Una reproducción de esta miniatura estuvo muchos años colocada encima del aparador en la casa familiar, es decir que acompañó la juventud del narrador, originando por ello unas descripciones reiteradas –unas quince– y obsesivas.

La otra fuente gráfica se refiere con toda probabilidad a la conquista de Gibraltar también aunque el narrador no proporcione datos exactos al respecto. Se trata de otros

¹ En este trabajo utilizamos la edición de 1987. En cuanto a las citas, se reproducen fielmente con las características originales propias del estilo (discurso indirecto libre, falta frecuente de puntuación) de Rachid Boudjedra.

² Aunque no lo revele el narrador, sabemos además que esta miniatura, entre otras, ilustra un manuscrito de la escuela de Bagdad que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia: *Les Maqâmât* o las sesiones de Al-Harîrî, escritor árabe (1054-1122).

grabados de Wasity que se encuentran en un libro que pertenece a su padre y que éste último le deja ver de vez en cuando (Boudjedra, 1987: 298, entre otras páginas). Son grabados que reproducen el horror de la guerra, en los cuales predominan los tonos rojos y que impresionan al joven Tarik.

En el caso de los textos referentes a la conquista de Gibraltar, la información objetiva es importante porque abundan las referencias a las páginas exactas de las obras citadas así como los extractos citados de manera reiterada. Son fuentes muy presentes debido al contexto educacional del narrador. Esos textos de *L'Histoire des Arabes et des Berbères* de Ibn Kaldhoun, textos del tomo IV que se refieren a la conquista de Gibraltar por Tarik ibn Ziad en 711, forman parte del programa de historia de los alumnos de la escuela³.

Otra obra gráfica es un grabado de Delacroix que el narrador asocia al sitio de Constantina por el Duc d'Aumale en 1846; este grabado que muestra numerosos cadáveres de árabes bajando por el río Rhumel, sustenta las referencias a esa época de la conquista de Argelia por los franceses. El cruento cerco sigue presente en el imaginario colectivo de los habitantes de Constantina:

Cauchemars hantant – encore aujourd'hui toutes les maisons, toutes les rues, toutes les places et tous les jardins publics de Constantine où les envahisseurs avaient imposé en 1846 un siège impitoyable. (Boudjedra, 1987: 101)

La época inicial de la guerra de Independencia de Argelia, los años 50, es introducida por referencias subjetivas importantes para el narrador. De un lado por los relatos de su madre, que le cuenta como participó en la sublevación de las mujeres el 20 de agosto de 1955 y por otro, a través de las propias vivencias del narrador. Tanto sus recuerdos como las referencias a hechos históricos de otras épocas tienen una característica común, la violencia : este componente, que da lugar a descripciones duras, tiene otras funciones destacables porque sirve de nexo estructural del relato y constituye al mismo tiempo un elemento decisivo que favorece la ruptura de la cronología.

2. La violencia canalizadora de la acción

La ruptura de la cronología ofrece una visión estallada de la historia que emerge de una estructura peculiar del relato. En efecto, desde el inicio de *La prise de Gibraltar*, observamos que la trama procede por asociaciones de elementos que atraen recuerdos o hechos violentos: por ejemplo, el color amarillo de una grúa que observa el narrador desde su despacho⁴ se une al mismo color presente en la miniatura representando la avanzadilla de los conquistadores de Gibraltar frente al Estrecho; aunque se trate de un grupo de jinetes que llevan instrumentos de música en vez de armas, es el prelude de

³ La frecuencia de aparición de fragmentos de textos es importante, tanto de los que se refieren a la travesía o a la conquista en sí misma, como de los que citan el exordio de Tarik ibn Ziad o los términos del acuerdo entre el conquistador y Julián, príncipe visigodo que le presta los barcos para vengarse de su Rey Roderic. Contamos que hay alrededor de veintidós extractos –más o menos largos– de la obra de Ibn Kaldhoun en la novela.

⁴ Subrayamos las minuciosas descripciones de los movimientos de una grúa amarilla que gira cerca de la ventana del despacho del narrador, “sorte de chose entre la flèche et l’oiseau” (Boudjedra, 1987: 13), descripciones que ocupan algo más de tres páginas (Boudjedra, 1987: 11-14).

hechos sangrientos, representados por el color rojo de la violencia que está presente en la miniatura (Boudjedra, 1987: 15-16). La asociación inmediatamente posterior introduce directamente la muerte a partir de recuerdos de sensaciones olfativas: se trata del olor de la muerte, de la muerte de su madre “une odeur molle, inconsistante, comme tiède, fétide, comme moisie” (Boudjedra, 1987: 17) que se adueñó de la casa, siendo el narrador adolescente, lo que además introduce una ruptura clara de la cronología.

Las fuentes mismas que recuerda Tarik participan de la violencia canalizadora del relato. Por ejemplo, las miniaturas de Wасыtу vistas en el libro que le presta su padre algunas veces, suscitan numerosas asociaciones entre la conquista de Gibraltar en 711, los horrores de la conquista de Argelia (especialmente del sitio de Constantina en 1846) y los acontecimientos ocurridos en esa misma ciudad, residencia del narrador, durante la guerra de independencia de los años 50. Se puede afirmar que la violencia sustenta las asociaciones y constituye por ello el hilo conductor del relato en general.

Un ejemplo de esta violencia canalizadora es el de dos escenas que se responden a lo largo de la obra y donde las mujeres son víctimas de la guerra aunque con actitudes antagónicas; en la primera, sufren la persecución de los soldados invasores:

Je vis donc, dans ce livre consacré aux miniatures de Wасыtу, des scènes de guerre concernant la conquête de l'Espagne par Tarik ibn Ziad, dessinées toutes au XIII^e siècle, c'est-à-dire cinq siècles après la prise de Gibraltar. L'une des miniatures, particulièrement spectaculaire, m'avait toujours impressionné. La toile baignait dans des couleurs toutes dérivées du rouge. [...] Ils [les chevaux] étaient tous dans un état d'excitation sauvage, tous naseaux dehors, se cabrant, se mettant debout sur leurs pattes arrière, écumant du museau [...] Des hordes de femmes aux robes et aux visages éclaboussés de sang essayaient de fuir dans un mouvement désordonné et anarchique, les yeux exorbités, les visages extatiques, les corps déséquilibrés, etc. Certaines [...] portaient des bébés aux crânes éclatés, à la cervelle répandue. (Boudjedra, 1987: 298-299)

En la segunda escena, unas manifestantes (entre ellas, la madre del narrador) se enfrentan a los soldados franceses ocupantes para protestar después de unas tremendas represalias⁵:

Manifestation que les femmes avaient organisée spontanément après le massacre perpétré par les colons et les soldats français, à Constantine, le 20 août 1955. [...] Le marchand de beignets tunisien pleura toutes les larmes de son corps ce jour-là, parce que les manifestantes avaient renversé son chaudron d'huile bouillante brûlant atrocement les militaires employés avec ardeur et beaucoup de zèle à leur enfoncer des baïonnettes sanglantes dans le ventre et dans le sexe. (Boudjedra, 1987: 244-245)

El papel canalizador de la violencia se plasma en otro aspecto específico de esta obra, lo que se podría definir como una concatenación literal de unos hechos violentos contados una y otra vez. En efecto, parece que a partir de un hecho violento surgen todos los demás en cascada sistemática e inevitable. Unas páginas (entre muchas otras)

⁵ Se trata de la represión de los soldados franceses por las masacres de setenta y tres europeos, asesinatos perpetrados el 20 de agosto de 1955 en la zona de Constantina por miembros del ALN (Armée de Libération Nationale); el balance oficial de las represalias fue de 1273 víctimas argelinas y de 10.000 según el FLN. Se trata del episodio de violencia que marca el principio oficial de la guerra. (ver, Stora, 1993 : 17)

puedan ilustrar este procedimiento de asociación de episodios violentos. Cuando el chico está traduciendo el texto de Ibn Khaldoun sobre la conquista de 711 bajo la vigilancia de su padre, piensa en su madre muerta, en los colores del terror presentes en las miniaturas de Wasity, en esas mujeres que huyen despavoridas delante de los caballos llevando a niños con la cabeza aplastada. Al narrador, le persiguen, en ese momento, el olor de la muerte, de la muerte de su madre, “et l’odeur des massacres, des charniers et des génocides. Celle des cadavres des Numides, des Romains, des Arabes, des Wisigoths, des Francs et des Gaulois, en putréfaction, étalés là sur les pages de ce putain de livre de thème-version. Celle –aussi– des cadavres d’Algériens flottant –à Constantine– sur les eaux bourbeuses et torrentielles du Rhumel” (Boudjedra, 1987: 20-21). Hecho, este último, que se refiere al sitio de Constantina, su ciudad, en 1846, cuando el Duc d’Aumale cortó el suministro de agua para matar a la gente de hambre y de sed y mandó exponer las cabezas de centenares de personas en las almenas después de la rendición de la ciudad (Boudjedra, 1987: 284).

Otro ejemplo del mismo fenómeno de asociación reiterativa y de ruptura cronológica (fenómeno que se asemeja a un movimiento pendular entre fechas) reúne en dos páginas: el castigo corporal infligido al narrador en la escuela coránica (años 50), la rebelión de las mujeres en 1955, la conquista de Constantina por 10.000 soldados franceses (1846), los cadáveres de Argelinos que flotan en el río Rhumel (1846), la conquista de Gibraltar (711), de nuevo la rebelión de las mujeres (1955), la conquista de Constantina por el Duc d’Aumale (1846), las víctimas de la rebelión de las mujeres (1955) mezcladas con los centenares de víctimas arrojadas al río Rhumel en 1846, la muerte del hermano del narrador (años 50), y termina con el sufrimiento debido a su obesidad (años 50) (Boudjedra, 1987: 44-47).

Por lo observado anteriormente, se puede afirmar que, en esta novela, es significativa la ausencia de rasgos normalmente respetados en los relatos referentes a hechos históricos dado que no se trata de un relato lineal que funcione según la lógica cronológica. A pesar del título, nada más lejos de una novela histórica convencional. Pero nos parece que existe otro hecho original que reside en el tratamiento de la historia por parte de Boudjedra. Si, como hemos visto, la violencia actúa como nexo aglutinador, el relato incluye al mismo tiempo vivencias del narrador y de personas de su entorno en lo que parece claramente una estrategia tendente a quitar dramatismo o por lo menos a banalizar ciertos hechos históricos.

3. La banalización de la realidad histórica

Dicha banalización se ejerce de diversas formas: por el uso de la ironía, por la utilización oficiosa u oficial de los hechos de 711 y por la narración de vivencias prosaicas de los protagonistas de la novela.

Con referencia a la primera forma de banalización, anotemos que el autor aplica la ironía a la miniatura de Wasity –que Tarik veía en su casa diariamente– a través de un cuestionamiento tan fundamental como irónico en la pregunta: “Mais où sont donc leurs armes?” (Boudjedra, 1987: 15) porque no se entiende que se represente una invasión y conquista sin ellas. Además como se ven doce caballos y diez jinetes el narrador da explicaciones, a cual más irónica (Boudjedra, 1987: 84-85): la primera es que faltan dos porque tal vez hayan sido descabalgados de sus monturas al estar nerviosos ante la responsabilidad histórica que les esperaba “qui se concrétisait dans la

volonté de conquête de l'Europe entière en commençant par l'Andalousie" (Boudjedra, 1987: 85); la segunda es que han muerto durante la travesía del Estrecho y que sus caballos siguen a los demás por inercia. Como tercera posibilidad, su ausencia se debe a una ilusión óptica, a un problema técnico del pintor. La cuarta hipótesis es que los oficiales han abandonado sus caballos un momento para "assouvir un besoin naturel urgent et pressant, se reposer un instant. Faire leurs prières, changer de selle ou pour n'importe quelle autre cause difficile à discerner" (Boudjedra, 1987: 85). Por otra parte, en la línea de estos comentarios burlones, en otro capítulo, una descripción minuciosa de los caballos hace pensar que los caballos son más importantes que los jinetes (Boudjedra, 1987: 195).

Los hechos históricos de 711 no escapan tampoco a los comentarios irónicos. En efecto, la relación de las fuerzas que se enfrentaron en 711 es demasiado desigual para explicar la victoria de Tarik ibn Ziad: 40.000 hombres (Godos, Francos y Galos) frente a 10.000 musulmanes nómadas y 300 árabes. Al contrastar el texto con la miniatura de Wasyt, el narrador inventa una explicación: las inscripciones de la bandera negra ilegibles en la miniatura (frases del Corán) embelesaron a los hombres de Roderic hasta el punto de "se faire écraser par ces 10 300 guerriers musulmans [...] envoyés de Dieu et chargés par lui de propager cette Sainte religion musulmane parmi les peuples et les peuplades impies ou hérétiques ou hétérodoxes" (Boudjedra, 1987: 83). Asimismo los motivos reales de la conquista que da Ibn Khaldoun son objeto de burla. En efecto, las fuentes –la obra de Ibn Khaldoun– cuentan que el rey Roderic ejerció su derecho de pernada sobre la hija de Julián, un noble, y que se negó a desposarla. Por ello el ofendido Julián se vengó de Roderic ofreciendo barcos a Tarik ibn Ziad para que cruce el Estrecho. Además, le indica el lugar donde le conviene desembarcar por sorpresa y le guía en la costa española. Para el narrador la conquista es el resultado sorprendente de "une histoire de fesses" (Boudjedra, 1987: 202). No se libran los conquistadores-estrategas Tarik ibn Ziad y Moussa ibn Noçair, el obeso, de unos comentarios irreverentes sobre sus personalidades: el primero no hubiese conquistado ni Gibraltar ni nada en absoluto sin la ayuda de Julián que traicionó los suyos por una historia de sexo (Boudjedra, 1987: 191). Además Tarik y sus amigos están de acuerdo con la opinión de su profesor de historia, M. Achour, según la cual el conquistador era un ingenuo:

[...] il a tout fait pour écraser les Wisigoths puis il se laisse impressionner par ce connard de Moussa qui lui confisqua sa victoire et le fit arrêter pour avoir réussi la prise de Gibraltar c'est quand même le comble de la naïveté. (Boudjedra, 1987: 204).

En efecto, Tarik ibn Ziad obedece a Moussa ibn Noçair, que los textos de Ibn Khaldoun califican de hombre codicioso, envidioso, desconfiado, rencoroso y calculador (192) que "craignait que Tarik ne tirât tout seul le bénéfice d'une conquête aussi cruciale" (Boudjedra, 1987: 192) y le ordena entonces que se detenga y le espere.

En segundo lugar, la banalización de la realidad histórica en *La prise de Gibraltar* se evidencia también en la utilización oficiosa u oficial de la historia.

En cuanto al uso oficioso, parece que el padre del narrador le puso a su hijo el nombre de Tarik por la admiración que siente por el conquistador. Además le obliga a traducir una y otra vez los textos de Ibn Khaldoun referentes a la conquista de Gibraltar. Su hijo sufre por el hecho de llamarse Tarik: siente que le compara su progenitor continuamente con un modelo imposible de igualar porque no posee las cualidades

requeridas, concretamente ni su valentía ni su físico. Es más, el estrés provocado por la guerra de independencia de Argelia, le ha provocado obesidad y las raras veces que su padre intenta ayudarlo a aceptar su físico, lo hace reprochándole su pereza y comparándole a otro de sus héroes, Moussa ibn Noçaïr, que era tremendamente obeso, hecho que no le impidió conquistar la península ibérica (Boudjedra, 1987: 41, 48, 117).

En la misma línea de banalización de la realidad histórica, la utilización oficialista de los héroes de la conquista de Gibraltar se hace muy visible en la novela, por la multiplicación de las referencias. Tarik ibn Ziad es un modelo a seguir para que el pueblo argelino se rebele contra el invasor francés así que es ampliamente utilizado en el contexto escolar, llegando así a formar parte de la realidad cotidiana. Dos son los hechos que provocan la admiración de los jóvenes, la conquista en sí misma y el exordio pronunciado por el conquistador para galvanizar a sus soldados. Para los nacionalistas es fundamental que los jóvenes aprendan este exordio de memoria en las escuelas⁶.

El proceso de banalización de la realidad histórica se completa con una tercera estrategia consistente en incluir la descripción de hechos de la vida de los protagonistas de la novela en contraposición con las gestas de los héroes de 711. Boudjedra trata así de difuminar en alguna medida la violencia al incluir la vida cotidiana de Tarik y de sus amigos en el relato. En clave irónica, podemos decir que la estrategia consiste en mezclar las “gestas” contemporáneas del narrador con las gestas históricas. Se puede hablar de la “gesta” de las mujeres en 1955 porque su conquista de la calle tiene ciertas connotaciones heroicas para el narrador que afirma que los soldados franceses fueron “Dépassés Vaincus Écrasés Atterrés par tant de fureur et tant de courage” (Boudjedra, 1987: 45). En lo que concierne la madre de Tarik y los amigos del joven, destaca el carácter a menudo ingenuo de su lucha contra los soldados franceses. El día de la manifestación, la madre se atreve a enarbolar una bandera sin saber que significa la inscripción que lleva (Boudjedra, 1987: 230). Asimismo, encontramos un caso contado una y otra vez en la obra: se trata de un niño, amigo de Tarik, que ha enseñado a sus canarios a cantar el himno nacional; como, además, los pájaros se orinan sobre los soldados, un soldado negro senegalés le decapita. Lo que empezó como una broma inocente termina así en tragedia. La desproporción entre las provocaciones ingenuas y las represalias es manifiesta asimismo en el caso de los eslóganes que escribían el narrador y su primo Chems-Eddine con tiza amarilla en el suelo de la azotea de la casa: “ALGÉRIE LIBRE! ABAT LA FRANSSE!” (Boudjedra, 1987: 117, 233, 288), “W. LE PEUPLE ALGÉRIEN!” (Boudjedra, 1987: 118). Los policías franceses encontraron esos eslóganes durante una perquisición. A la hora de castigar a los jóvenes, Hocine, tío del narrador, opina que los culpables merecen la pena de muerte. El humor invade lo dramático cuando la madre de Tarik distiende la atmósfera inventando la palabra *trouillarrhée* (Boudjedra, 1987: 58), que será una clave mágica para los dos jóvenes en los momentos difíciles.

Las típicas situaciones de la vida cotidiana de unos alumnos invaden asimismo el relato donde se codean con los hechos históricos en las clases de historia del Profesor Achour al estudiar de memoria el famoso exordio pronunciado por Tarik, “modèle

⁶ Hemos contado seis citas de fragmentos más o menos amplios del exordio a lo largo de la obra (Boudjedra, 1987: 141-144, 169, 171, 181, 198-199, 272-273).

d' éloquence guerrière, de rhétorique politique et de dialectique théologique" (Boudjedra, 1987: 200). Además y como guiños propios de la vida estudiantil, algunas bromas surgen en la clase de matemáticas, por ejemplo, cuando Kamel resuelve los problemas de manera original y muy rápida ante un profesor incrédulo, lo que le vale el apodo de "court-circuit". Las citas de los comentarios de alumnos cuando se burlan del profesor de Ciencias naturales tienen la misma finalidad, restar dramatismo a la situación histórica que viven los alumnos:

[...] carpes métacarpes tarses métatarses cubitus radius comme dirait ce con de prof de sciences nat fou de violon et de gastro qui nous prenait pour des cobayes nous bon public forcément sinon il entrait dans des colères mémorables et les mauvaises notes se mettaient à pleuvoir *si bémol do do mi ré* connard! (Boudjedra, 1987: 31)

La gesta de Chems-Eddine, primo del narrador, frente a la tortura es especialmente importante porque no desmerece del valor de los conquistadores de Gibraltar y, a su vez, introduce cierto distanciamiento burlón de su sufrimiento. En este "prisonnier fascinant" (Boudjedra, 1987: 131) para los soldados franceses, se conjugan la incapacidad a sentir miedo, el orgullo y el aguante:

Il ne voulut pas de familiarité entre lui et ses bourreaux et mit une distance appréciable en résistant à leurs pires atrocités. (Boudjedra, 1987: 233)

En realidad, el coronel, que quiere obtener los nombres de los asesinos de unos legionarios franceses, "se casse[a] le nez sur un homme qui n'avait jamais eu rien à perdre, tellement il était désespéré depuis qu'il était enfant" (Boudjedra, 1987: 234) y que tampoco se hace ilusiones:

Au cours des séances de tortures Chems-Eddine dit au colonel si je n'ai pas cédé sous les coups de mon salaud de père ce n'est pas sous les coups de petites crapules de votre acabit que je céderai! d'autant plus que je sais que si je parle, vous me flanquerez deux balles dans le dos et vous ferez un rapport pour tentative de fuite alors? motus et bouche cousue mon colonel. (Boudjedra, 1987: 234-235)

Chems-Eddine es capaz de distanciarse de su situación, de utilizar su sentido del humor para tratar de banalizar su sufrimiento. Se acuerda de la época de la escritura de unos eslóganes en la terraza de la casa de su tío y pide tiza amarilla en un tono burlón hacia el ejército ocupante: "vouloir jaune craie moi". La burla sigue porque el coronel se siente obligado a traducir la frase a sus subalternos. A continuación el prisionero cambia la frase: "jaune craie moi voulant" (Boudjedra, 1987: 130). Cuando le dan el paquete de tiza empieza a jugar con ellas, a olerlas, a tirarlas, a evadirse, a soñar, y cuando lo inevitable ocurre, cuando le torturan con las tizas, tiene todavía fuerza para pensar que "les objets peuvent dépasser leur propre utilitarisme étroit, devenir les instruments de séismes et de déflagrations autrement plus signifiants..." (Boudjedra, 1987: 132).

La gesta de Tarik, el narrador, contiene numerosos claro-oscuros, con predominio de los lados oscuros. Es innegable que los lazos entre amigos le hacen la vida más llevadera y suavizan en cierta medida la violencia que le rodea. La amistad que une Kamel y Chems-Eddine a Tarik a pesar de las burlas de sus compañeros de

clase es profunda: “Chems-Eddine était –avec Kamel bien sûr– mon seul allié inconditionnel et absolu” (Boudjedra, 1987: 289). Sin legar al heroísmo de Chems-Eddine, su gesta comprende, sin embargo, numerosos episodios de lucha para sobrellevar su difícil situación familiar. En primer lugar, porque su vida está especialmente marcada por la obesidad causada por el estrés de la guerra. Desgraciadamente no se trata de la obesidad de Moussa, no le lleva a la conquista de nada sino a un estado depresivo que intentan conjurar su primo Chems-Eddine y su amigo Kamel “qui me disaient mais Moussa ibn Noçaïr lui aussi était obèse il ne pouvait même pas marcher mais ça ne l’a pas empêché de niquer les Goths les Wisigoths les Francs les Gaulois et on ne sait quoi encore!” (Boudjedra, 1987: 117). En segundo lugar, los motes que le persiguen constituyen una especie de leit-motiv en su vida: “Botty Totty! Baba Patata! Plein de farine jusqu’aux narines! Plein de graisse jusqu’aux fesses!” (Boudjedra, 1987: 281) con variantes tales como “Totty! Moffy Foffy! Plein de farine jusqu’aux narines! Plein de graisse jusqu’aux fesses! Totty-Boffy! Bouffeur de gelati et de macaroni!” (Boudjedra, 1987: 286). Finalmente, se debate en un entorno familiar muy polarizado: frente a una relación ominosa con un padre cruel que invade todo el relato se alza la cariñosa figura de la madre. El progenitor se ocupa concienzudamente de la educación de su hijo obligándole a traducir textos latinos y a resolver ecuaciones continuamente. Y lo hace de manera autoritaria y egoísta en función de su interés por la historia: Tarik debe traducir textos sobre la conquista de Gibraltar un día sí un día no. Asimismo no sólo autoriza el profesor de la escuela coránica a desollar, triturar, deshuesar etc. a su hijo (Boudjedra, 1987: 224), sino que “il s’était même attardé à donner des ordres au vieillard aveugle: il faudra le soumettre le réduire en poudre l’écorcher vif le désosser ronger ses os le découper en morceaux mais l’essentiel c’est qu’il ne badine pas avec le Coran et avec la volonté de Dieu” (Boudjedra, 1987: 179). La madre, figura que intenta mediar y proteger a su hijo, figura adorada por Tarik, es sin embargo la causa indirecta de sus castigos corporales en la escuela coránica, situación perversa que incrementa el sufrimiento y la depresión del chico⁷. La vida de Tarik constituye pues un círculo vicioso donde giran las atrocidades pasadas y presentes, la burla de soldados franceses sobre su obesidad, en resumen una infancia y adolescencia perdidas:

C’était alors que la guerre battait son plein de ratonnades, de fusillades et de guillotines matinaux cette même guerre obscène qui avait teint (ou déteint sur) son enfance de couleur lugubre du malheur et l’avait affligé de gros complexes qui l’avaient fait mettre en quarantaine par ses camarades parce qu’il était trop obèse. (Boudjedra, 1987: 49)

Y tanto sufrimiento le lleva a adoptar una actitud ciertamente fatalista “Parce que –après tout– la guerre était devenue une habitude ” (Boudjedra, 1987: 291).

⁷ Por amor por su madre, Tarik se niega a copiar los versículos coránicos *Et s'ils t'interrogent sur les menstrues. Dis: "C'est une souillure... porque intuye que el versículo "avilissait toutes les femmes du monde; y compris ma [sa] propre mère"; como castigo, el profesor de la escuela coránica le lacera las plantas de los pies (Boudjedra, 1987: 290).*

Conclusión: otra lectura de la conquista de Gibraltar

Como conclusión podemos afirmar que esta obra propone una peculiar lectura de la conquista de Gibraltar puesto que ese hecho histórico constituye el elemento iniciador de un cuadro histórico en el que se responden continuamente unos episodios acaecidos en varios siglos. Boudjedra reescribe la conquista al señalar cómo ésta pervive en el imaginario colectivo del pueblo argelino que, por un lado admira esa gesta y por otro, a través de los personajes del narrador y de sus amigos, se permite unas interpretaciones que le restan solemnidad a la Historia.

Otra meta del autor, en nuestra opinión, es la de atenuar la violencia inherente a la Conquista así como a la historia de la Argelia de los años 50 introduciendo vivencias normales, banales de personas que en su mayoría son la antítesis de los héroes. Pero en definitiva, parece que se trata de una misión imposible: no sólo la violencia está presente en todas las épocas sino que la historia se define en función de los conflictos, como descubre el narrador:

Comprenant durant cette longue et douloureuse attente que le fleuve de l'histoire se subdivise toujours en deux affluents l'avant-guerre et l'après-guerre car il y a toujours une guerre qui traîne quelque part comme on dit traîner une longue maladie. (Boudjedra, 1987: 51)

Además de alimentarse de conflictos, en la opinión de Boudjedra, la historia se presta fácilmente a interpretaciones y manipulaciones en función del interés político del momento como reconoce explícitamente el narrador cuando el profesor de historia emite serias dudas sobre la autoría del exordio de Tarik ibn Ziad:

Comment pouvait-il oser avancer de telles thèses sur cet exorde que nous connaissons par cœur depuis l'école primaire, alors que nous étions en pleine guerre et que nous avions besoin de modèles de ce genre, de mythes de cette envergure et de discours apologétiques de cette valeur? (Boudjedra, 1987: 171)

Y finalmente el relato demuestra que, en opinión del autor, todo forma parte de la historia, tanto los hechos portentosos como los triviales como descubre el narrador:

[...] ce qui me fit découvrir très vite que l'histoire était un sac à malices, un rapport de forces entre les hommes, une accumulation décevante de futilités et de détails saugrenus, comiques et inattendus ; et –surtout– qu'elle était une éternelle déviation du sens et une énorme falsification universelle, voire cosmogonique! (Boudjedra, 1987: 194)

Bibliografía.

- BOUDJEDRA Rachid. (1986) *La prise de Gibraltar*. Paris : Denoël (Reed. 1987)
STORA Benjamin. (1993) *Histoire de la guerre d'Algérie (1954-1962)*. Paris : La Découverte, coll. Repères, Reed., 2002.
STORA Benjamin. (2001) *Histoire l'Algérie depuis d'Indépendance (1962-1988)*. Paris : La Découverte, coll. Repères.